

dicen á la sana doctrina; este ha de ser el caracter que ha de marcar al obispo, y á todo el clero segun los documentos de la religion que toda respira dulzura, justicia y equidad: sí, dulzura respira; pero no un disimulo criminal no aplicando á los vicios la correccion oportuna como pretenden esos filósofos que para no incurrir en la fea nota de hereges ó de impíos, quieren llamarse católicos, sin observar las reglas y preceptos de la religion y pretenden que nada se les corrija porque juzgan que es un despotismo quererlos sugetar de algun modo á observar la religion y obedecer á la Iglesia.

Esta tolerancia no puede admitirse en el cristianismo, Jesucristo la prohibió y trasó el modo con que su Iglesia debia portarse con los discolos. Si despues de haber corregido al perverso á solas no se enmienda, y si aunque se haya repetido la correccion delante de pocos testigos persiste en su iniquidad, se le avisará á la Iglesia, á la que si no oye, sepárese de la comunión de los fieles y téngasele como gentil y publicano. ¿Qué hay en esto opuesto á la mansedumbre y dulzura prescritas en el evangelio? nada en realidad, supuesto que si es arrojado de la Iglesia, el tiene la culpa, se le ha amonestado, se le ha llamado, no ha querido sugetarse á las reglas por las que se rige la sociedad cristiana, y por esto se le despiende de ella asi como se haria en una sociedad de artistas, ó filósofos, con el que la perturbara,

se complaciera en quebrantar sus reglamentos é impidiera el bien que ella tenia por objeto.

No omitiendo la incredulidad el atacar á la religion por cuantos medios les suministra su furor contra ella, unos filósofos y aún los mismos y en una misma obra, ya censuran la conducta de los cristianos, y especialmente de los sacerdotes porque no viven en el mayor abatimiento, y ya mudando de camino se oponen á la humildad cristiana, refieren como por desprecio su modo de comenzar á establecerse en la tierra, y juzgan tal principio indigno de Dios. Uno dice: "el Dios que bajó del cielo para ser un ejemplo de pobreza, dió á su Iglesia los mas debiles principios y la dirigió en el mismo estado de humillacion en que el mismo habia querido nacer. Todos los primeros fieles fueron hombres oscuros, se mantenian con el trabajo de sus manos; el apóstol S. Pablo testifica que con el pasaba la vida; S. Pedro resucitó á la costurera Dorcas y la asamblea de los fieles se tenia en Joppe en casa de un curtidor llamado Simon." La aparicion de Jesucristo (dice otro) sobre la tierra fué bajo de una humillacion tal, que parece que degradaba su dignidad.

Es verdad que Jesucristo nos enseñó con su palabra y ejemplos la humildad y pobreza; sabemos que esta humildad debe ser una parte muy principal del caracter del cristiano, que el misterio de la cruz objeto de las burlas de los filósofos es la sentencia de su

condenacion. *Urbum crucis pereuntibus stultitia*, y que este mismo misterio es para los predestinados la sabiduria infinita y omnipotencia de un Dios. *Iis autem qui salvi sunt, id est nobis, virtus Dei* (1) Todo esto sabemos y sin rubor confesamos las humillaciones del Hijo de Dios: ¿pero qué se sigue de aqui degradante á la divinidad de Jesucristo ó que por lo menos lo parezca asi? nada, nada, para el que sobreponiéndose á las opiniones humanas y falsas ideas de grandeza fija á esta en su verdadero punto de vista. Las riquezas, el esplendor, la brillantez y el poder no hay duda que arrebatan las miradas de los mundanos, y hacen el objeto de sus deseos y desvelos; pero no sucede lo mismo al que vé al oro como tierra, y á la pompa y el brillo como un humo que breve se desvanece y solo aprecia aquellos bienes que jamas se pierden y aquella gloria eterna que nunca se disminuye. Esta gloria nos vino á dar á conocer Jesucristo y no solo á enseñarnos con la palabra el desprendimiento del mundo sino á ser el mismo, un modelo con quien habian de conformarse los creyentes. Su reino no era de este mundo, y por esto desechó la corte, la servidumbre y aparato real de este mundo. ¿Pues á qué vino á él? vino á dar testimonio de la verdad: vino á ser el modelo de todas las virtudes, á espiar por medio de su san-

(1) Ad Corinth, cap. i.

gre los pecados de los hombres, á alejar á estos del amor del mundo, de la ambicion, de la avaricia y placeres sensuales; á enseñarnos la verdadera grandeza, que consiste en la virtud independiente del estado y condicion de cada uno: vino á instruir á cada uno en el modo con que debia portarse en todos los acontecimientos de la vida: vino en fin á satisfacer la deuda que nosotros por la culpa habiamos contraído con el padre, la que por nosotros mismos no podiamos pagar y por esto vino á sufrir padecer y morir.

Siendo Dios infinitamente sabio y proporcionando siempre los medios con los fines que se propone: cuando apareció en la tierra escogió una condicion que fuera la mas acomodada para servir de modelo á la generalidad de los nombres, y esa humillacion, que el mundo orgulloso llama bajeza, en nada degrada á un Dios que poseyendo esencialmente la grandeza infinita nada le puede aumentar el fausto con que las criaturas se complacen. Si alguno quiere ver en Jesucristo los razgos de su poder y magnificencia no los busque en estas bagatelas, veale dando de comer á miles de personas con unos cuantos panes, satisfaciendo la necesidad de todos y quedando aun restos abundantes: veale dando vista á los ciegos, lengua á los mudos, y curando de todas las enfermedades; veale sacando á Lazaro del sepulcro en donde yacia corrompido y volviéndolo á la vida: vealo confundiendo la vana

sabiduria de los fariseos; veale muriendo y al mismo tiempo haciendo gemir á la naturaleza por su muerte; veale en fin resucitado y subiendo á los cielos y entónces conociendo toda la grandeza dirá como el Centurion: *verdaderamente este es hijo de Dios.*

¿Esos mismos debiles principios de la Iglesia no nos manifiestan la mano poderosa de un Dios, que ha escogido á los débiles para confundir á los fuertes, y que solo de ella han tomado toda su fortaleza con la que han combatido contra las potestades de las tinieblas, confundídotas, echado por tierra la supersticion del gentil entronizada en el universo y sentado la cruz sobre los escombros de la idolatria?

¿Que cosa semejante ha hecho la falsa filosofia? ella con todo su aparato pomposo de palabras no ha hecho otra cosa que corromper mas al genero humano: *virtud, justicia, felicidad, libertad, humanidad, paz, fraternidad,* son palabras que repiten en alta voz Rousseau, Voltaire, Raynal y todos los demas de esa secta infame; pero examinando sus principios, desenvolviéndolos, deduciendo las consecuencias que naturalmente se deducen de ellos no se encuentra en todo sino los errores mas espantosos, y mas propios para convertir á los hombres en fieras. Digalo la esperiencia juez imparcial e irrecusable. Busquense en Francia los bellos frutos de la falsa filosofia. ¿Quedó allí por ventura en el reinado de los filosofos al-

gun razgo de virtud y justicia? la virtud fué la mas perseguida con las injusticias mas escandalosas. Un clero fiel á su religion, muerto ó desterrado; un pueblo infeliz cubierto de calamidades, los ciudadanos sin libertad para derramar siquiera algunas lágrimas sobre los montones de cadáveres, en que encontraban á sus padres, madres, hermanos y allegados; templos saqueados, ciudades destruidas, y todo aquel suelo infeliz empapado en lágrimas y sangre, la guillotina corriendo por todas partes haciendo temblar á los pacíficos ciudadanos, que á todas horas esperaban su último momento: los gritos de la convencion anunciando nuevos estragos, y en fin sin orden, sin paz, sin mas union entre los mismos filosofos, que la que momentáneamente les presentaban sus intereses particulares, unos despedazan á los otros y la mayor parte de ellos queda sepultada bajo las ruinas del edificio social que habian derribado.

¿Cual es la verdadera felicidad que promete esa secta filosofica mas terrible que todas las otras que han combatido la religion cristiana desde su establecimiento hasta nuestros dias? es una felicidad que consiste en la satisfaccion de todas las pasiones aún las mas vergonzosas. Esa vida futura única capaz de llenar el vacio inmenso de unos corazones criados para Dios y por Dios, esa vida futura, repetimos, es anonadada por el filosofismo, y puesta en su lugar la presente en que cir-

cunscriben la existencia de un hombre. Vengan los bienes de la tierra y lo demás deséchese como inútil y aun perjudicial. Id monumentos de la superstición y fanatismo (decía un diputado francés cuando presentaban en la asamblea los ricos despojos de oro y plata que habían sacado de los augustos templos del Dios vivo), id á la casa de moneda y concedednos en esta vida las felicidades que nos prometéis para la otra. Estas felicidades, si, estas son las que arrebatan la atención de unos hombres carnales y groceros, que no quieren otra moral que la que se funda sobre un bajo interés, siendo el placer y el dolor la fuente de lo justo y de lo injusto, como si nuestro ser espiritual é inmortal no pudiera elevarse sobre la tosca materia, buscar bienes superiores y tener mayores males que los que las sensaciones nos presentan.

La religion, sus principios sublimes, sus dogmas sacrosantos todo, todo ofrece una gloria infinitamente superior á la de una filosofía inmoral. Oiganse los documentos del catolicismo, obsérvense en todas sus partes, procure cada individuo de la sociedad cumplir con lo que le toca, y todo el universo sera una hermandad santa donde reinará la armonía, el comercio recíproco de los buenos oficios, que dará á las relaciones sociales y de vecindad un placer inesplicable. En un país poblado de tales habitantes se disfrutaria una felicidad inesplicable: los deberes helmente cumplen la

integridad en los negocios, el amor del orden y del bien general, de donde resultaria el individual, la veneracion á las instituciones sociales; la igualdad ante la ley, y la justa libertad harian á tal país la morada de la abundancia, de la union y de la paz, en donde seria desconocida la tirania de los príncipes, y la insubordinacion de los súbditos.

Lo que decimos no es una mera teoria como la de los incrédulos; pues nuestra religion no se funda en palabras vanas, no quiere perfeccionar al género humano con quimeras, no deja á la moral sin un resorte eficaz para que se practique, no pretende reprimir el vicio y escitar á la virtud con solo los sentidos y comodidades de la vida presente; sino que fundando su moral en la misma sana razon y equidad demostrando la realidad de una ley eterna que existe antes que nosotros, y el ser criador que todo lo rige y gobierna fija los límites invariables de lo justo y de lo injusto; marca las obligaciones de cada uno, ofrece premios eternos á los justos y castigos de la misma clase á los criminales; últimamente promete la gracia del mediador Jesucristo, que ayuda nuestra debilidad, como lo conoce el creyente que implora esta gracia.

Esta divina religion ha hecho palpar sus frutos en la tierra. ¡Siglos felices de la antigua Iglesia, presentaos por un momento y alumbrad con la luz que despedis á los ciegos

filósofos de nuestros tiempos! Ya hemos hecho ver la armonia, paz, subordinacion y el ejemplo de todas las virtudes en los cristianos primitivos. ¡Ah! en aquella santa sociedad si se encontraba la verdadera felicidad, aún bajo la espada de los tiranos, y las luces, no como las de la falsa filosofia, las que, segun dice un escritor, son semejantes á un faro que se hallara en medio de escollos para alumbrar solo ruinas:

Pero aun nos queda una equivocacion que deshacer de las muchas en que incide el filosofismo y se ha propuesto en la objecion. *Todos los primeros fieles fueron hombres oscuros.* Oscuros no, virtuosos eran y por esto los deprime el orgullo filosófico; ellos se dieron á conocer en todas partes, su voz resonó hasta los últimos confines de la tierra y su nombre ilustre ha pasado de generacion en generacion: y aun atendiendo á los puestos que obtenian muchos de ellos en sus naciones no pueden llamarse todos oscuros. Entre los discípulos de Jesucristo estaba un José noble decurion, un Lazaro que vivia noblemente: un principe de Cafarnaum con toda su familia, y un ilustre Nicodemus. En los tiempos de los apóstoles se encuentra un Pablo procónsul romano y gobernador de Chipre y un Dionisio juez del Arcopago de Atenas; últimamente se encuentran entre los primeros cristianos parientes de los emperadores, sábios filósofos y hábiles escritores. ¿Son pues hombres oscuros todos los

primeros cristianos? Filósofos, tened alguna probidad; avergonzaos de vuestras calumnias, conoced que vuestros tiros contra la religion son *telum imbelles sine ictu*, que ya estais bien conocidos, que de dia, en dia se desengañan mas los pueblos de lo que sois, que os detestan, y que están persuadidos de que sois los charlatanes mas nocivos al género humano.

Para conclusion de este artículo reunamos algunas otras de las últimas objeciones de la incredulidad contra la religion y demosles las respuestas convenientes. El cristianismo, dicen los impíos, no puede ser la obra de Dios, supuesto que no es conocido sino de una pequeña parte del género humano, ni los efectos que ha producido entre los cristianos son de mayor importancia; es verdad, añaden, que los adictos á esta religion la crén muy interesante, pero esta creencia tiene su origen en las preocupaciones de la educacion, y es una prueba de esto que ella cuenta pocos partidarios entre los grandes y entre los hombres ilustrados.

Dividiendo en partes esta objecion, daremos á cada una la respuesta; mas antes de todo preguntamos al deista: ¿se debe crér que haya alguna religion enseñada por Dios á los hombres ya sea revelándola, ó ya gravando en el corazon de los hombres sus principios, los que con solo la luz natural sean conocidos de todos? Si se niega absolutamente toda religion, sea cual fuere, es preciso convenir en que Dios

hizo al hombre de peor condicion que las bestias, y aun que las criaturas insensibles, pues estas por unas leyes fijas é invariables, que les ha puesto el Criador cumplen con los oficios para que estan destinadas, y cooperan al orden y armonia del universo, mas como los hombres estan dotados de razon y de una voluntad libre, ni obran por un impulso ciego; ni tampoco en sus operaciones se dirigen por la razon, pues está obscurecida por las pasiones, es sacrificada en las aras del vicio, el que siempre tiene una tendencia á desordenar al universo, y lo consigue faltando el freno de la religion como ya lo hemos probado, en otra parte, con razones demostrativas. Luego si Dios hubiera criado al hombre y no enseñádole el modo con que debia servirle reconociendo su supremo dominio, siendo como es la criatura mas perfecta de todas, sería al mismo tiempo la mas imperfecta faltándole todo recurso para obrar consecuente á los fines á que ha sido destinada, y por consiguiente, como hemos dicho, de peor condicion que las otras criaturas.

Esto es indigno de la sabiduría de un Dios y destruiria sus perfecciones, por tanto es preciso convenir en que Dios ha enseñado alguna religion al hombre, lo que sabemos que no niega el deísta aunque asegura que la religion enseñada es la que el hana natural.

Confesando el deísta que Dios ha enseñado la llamada religion natural, está disuelta la objecion que el hace contra la cristiana; por

que si la religion natural viene de Dios ¿cómo no se ha propagado entre todos los hombres? por cada deísta se podrán presentar centenares de cristianos, y contrayéndonos á nuestra patria no dudamos asegurar que no nos presentarán veinte mil impios de corazon, que esten persuadidos de que es falsa la religion cristiana. Luego el que no sea profesada una religion de todos y cada uno de los hombres, en ninguna manera prueba que no viene de Dios.

Pasemos á otras razones. Dios dispensa innumerables bienes temporales á los hombres; la salud, las riquezas, los talentos &c. &c. ; y porque vienen de su magestad se sigue que á todos los dá con una absoluta igualdad? es lo menos que sucede, pues en la distribución que de ellos vemos hecha, advertimos que á unas naciones se les conceden unas cosas, que se les niegan á otras, y unos individuos carecen de lo que otros disfrutan. No necesitamos para palpar esta verdad de profundos conocimientos, basta dar una ojeada sobre nuestros semejantes y una versacion aunque sea superficial en la historia para persuadirse con evidencia que las bondades de la providencia están repartidas con una liberalidad desigual.

En nuestra religion notaremos dos cosas, una para quienes se destinó y se hizo la revelacion; otra la admision de ella y su permanencia entre las naciones que la abrazaron. En cuanto á lo primero la revelacion se hizo para todos los hombres sin escluir á ninguno, y á los

apóstoles se les previno que predicáran el evangelio á toda criatura; así Dios á todos proporcionó los medios necesarios para que le conocieran, le adoráran, le amáran, obraran bien, le dieran el culto conveniente y recibieran después en premio la inmarcesible corona de la inmortalidad feliz. En cuanto á lo segundo la admision de la religion y su permanencia entre los pueblos que la llegaron á abrazar; pende no solo de la gracia de un Dios bondadoso; sino tambien de la voluntad libre de los hombres, que por ella pueden poner óbices á las gracias. Estos óbices no han faltado en ningun tiempo, y aunque Dios algunas veces se ha complacido en venerlos; pero tambien otras no ha querido conceder sus gracias especiales, es verdad que ha dado las suficientes; pero estas no han superado los obstáculos.

De lo dicho ¿se seguirá alguna cosa contra Dios, ó contra la divinidad de nuestra religion? Sabemos que hay innumerables pueblos, entre los cuales no brilla la luz del evangelio, y que son las tristes víctimas de la idolatría, ó del error; mas tambien sabemos que hubo tiempo en que floreció allí la religion, y que fué desterrada por los crímenes de los hombres, obstáculos que le pusieron y una guerra cruel y sangrienta que le declararon. La Asia fué la cuna del cristianismo, la Africa no fué menos cristiana, en la Europa, la Suecia, la Dinamarca, la Inglaterra &c. &c. se profesó la misma religion y en nuestros dias de todos

estos países unos embrutecidos con el Koran y otros extraviados con el protestantismo, el cisma de los orientales y otra multitud de errores ya no andan por el camino de la verdad; pero quien tiene la culpa de tantos errores? los pueblos que han querido seguir su réprobo sentido y los príncipes tiranos, que no contentos con perderse infelizmente así mismos han trabajado por llevarse tras de sí á los abismos á sus súbditos. ¡Gefes de los pueblos! cuantas veces habeis apropiadoos los derechos de la Iglesia católica y declarado como dogmas vuestros errores! En efecto muchas veces los príncipes no contentos con el poder temporal que Dios les ha concedido se levantan contra el mismo Dios, desconocen la religion que ha enseñado, y á la que está tan sugeto el príncipe como el súbdito, quieren encontrar en su mismo poder la facultad de gobernar y regir la Iglesia usurpando sus derechos al romano pontífice vicario de Jesucristo y á los obispos sucesores de los apóstoles, y para justificar sus atentados no les faltan teólogos aduladores que lisongean sus pasiones, y así se pierden para siempre y descatólizan á sus pueblos.

He aquí la causa de que la religion católica no florezca y fructifique en muchas regiones del universo; la inmoralidad de los pueblos y las persecuciones sanguinarias de los príncipes la han arrojado de su suelo dejándolo envuelto en las sombras pavorosas del error; de donde nada se sigue contra Dios. "Si un con-

quistador (dice un escritor) seguido de un formidable ejército, asola su país, quema sus ciudades y aldeas, destruye los ganados, destroza los campos, y si en medio de tamaños desastres perece el pueblo víctima del hambre y de la intemperie, ¿estas calamidades preguntado, deberán atribuirse á falta de bondad de parte de Dios, ó mas bien á un exceso de vandalismo por parte de los hombres?" la respuesta es clara, pues el hombre tiene la culpa de tales calamidades: hágase esta aplicacion á nuestro caso, y no se juzgue contra la divinidad de la religion sin tener fundamento para tal juicio.

Últimamente deben tener presente los enemigos de la religion, que esta no es la obra de un dia, que su plan vé á todos los siglos, que se irá estendiendo mas y mas, que permanecerá en la tierra hasta el fin de los tiempos, y cuando haya surtido en el mundo el efecto total que se propuso su divino Autor, todas las tribus de la tierra serán benditas por Jesucristo y ante el trono del Eterno cantarán eternamente sus misericordias, los que han vivido según las reglas de la justicia y muerto santamente, inter los perversos son castigados por sus iniquidades.

Pasando á la segunda parte de la objecion propuesta, decimos que es la mayor desvergüenza asegurar que los frutos de la religion han sido de poca importancia. La reforma que el evangelio ha hecho, tanto respecto de la sociedad como de los particulares, es tan

notoria que no necesita de prueba. Repetidas veces hemos hablado del estado en que se hallaba el mundo antes de la venida de Jesucristo, de los vicios que reinaban en todas partes, del conocimiento tan deforme que se tenia de la divinidad y de los principios de la moral; hemos hecho la comparacion de aquellos tiempos con estos y de los pueblos antiguos con los modernos y hemos demostrado hasta la última evidencia, que la religion ha mejorado mucho las costumbres, ha afirmado la sociedad, ha dado el justo valor á la virtud deduciéndola de los justos principios que ó no se conocian del paganismo, ó se percibian mezclados de absurdas falsedades. ¿Y será todo esto de poca importancia? lo será el que todo el universo que dormia en la supersticion, á la voz de los predicadores evangélicos, se levante de su sueño, abra los ojos á la luz y conozca y dé gloria al Dios verdadero que no conocia? ¿Serán sucesos de poca importancia los que acontecieron en los primeros siglos del cristianismo? aquellas virtudes que no conocia el paganismo, no solo se patentizan á la luz del evangelio sino que se practican frecuentemente.

En la legislacion de los pueblos ha influido tambien poderosamente el evangelio, haciéndola mas equitativa; el ha mitigado los horrores de la guerra, introducido la humanidad para con los prisioneros, ha abogado por la viuda, el huerfano y defendido la causa del desvalido esclavo cuyo patrimonio eran las des-



gracias, teniéndose aún entre los republicanos griegos y romanos como un Sér indigno del nombre de racional. ¿Son estos, acaso, sucesos de poca consideracion? ¿es despreciable el influjo del evangelio sobre los hombres? Aun los mismos filósofos modernos sienten sobre si la fuerza divina de la religion que detestan. La execrable turba de impíos discípulos del perverso Voltaire que dominaron la Francia en los tiempos del terror mas bien quisieron adorar á una jóven como diosa de la razon que ocurrir á las divinidades del paganismo. Prueba inequívoca de que conocian la nulidad de tales divinidades, y que su razon aunque tan degradada, percibia una pequeña luz de la que la religion habia derramado.

Respondiendo al argumento de que se creó la religion verdadera solo por las preocupaciones de la educacion preguntamos á los impíos: ¿han examinado los fundamentos de esta religion? ¿han podido alguna vez demostrar que es falsa, ó por lo menos obscurecer la luz de la evidencia de sus motivos que la hacen creíble? ¿suponen que todos los que la crén jamas los han examinado? todo lo contrario ha sucedido; la religion siempre ha encontrado enemigos en los espíritus indóciles é inquietos, que no han dejado piedra por mover para arruinar una religion que es tan opuesta á las pasiones; los apologistas de ella han combatido siempre al error y desafiamos á los incrédulos todos para que nos presenten una sola he-

regia que no haya sido confundida, y un solo herege, impio ó cismático, que haya persistido en el error porque faltaron razones demostrativas con que se le patentizara la falsedad de sus principios y la verdad de los de la religion. Hay muchos cristianos que no estan impuestos á fondo en su religion, que habiéndola recibido de sus mayores no han examinádola jamas, y que la crén con igual firmeza que el doctor mas ilustrado, pero de aqui no se infiere que ella no tiene otros principios para hacerse creíble que los prejuicios, y si alguno afirmara su creencia no en la fé divina, sino en preocupaciones y motivos puramente humanos, y si dijera que creía porque así lo decian sus padres, y no por el testimonio de un Dios infalible este no seria verdadero creyente.

Es verdad que no todos los fieles pueden imponerse á fondo como el teólogo de los misterios de la religion y de los motivos de credibilidad; pero no lo es menos que todos estos descansan en su creencia sobre el testimonio de Dios que dice y la Iglesia que propone: si, que propone; pero no con la cimitarra como el Cadi musulman, sino con la razon. No á todos impone en lo mas profundo de la religion: ¿pero es por culpa de esta, ó de la Iglesia? no, sino porque es imposible que todos se dediquen á la teología dogmática; y así basta que les enseñe los misterios, que al que dude le instruya, y al que quiera imponerse en todos los motivos de su creencia se los manifiés.

te. ¡Ojalá y el comun de los fieles estuviera impuesto á fondo en la religion! ¡cuantos iné-nos enemigos tendria ésta, y cuantos abandonarían el filosofismo en que los ha metido su ignorancia! No hay duda, su ignorancia, pues hay innumerables alucinados que por falta de luces y por satisfacer sus pasiones abrazan las sectas perversas que lisonjean á su corrupcion. Nosotros mismos si nos fuera posible podriamos presentar á muchos que despues de haber hablado con altanería, aparentando erudición sobre varios puntos de la religion les hemos hecho ver la razon de las cosas, y confundidos no han tenido que responder, y era tal su ignorancia, que no sabian lo que significa la palabra *Deista*. Hemos oido alguna vez hablar sobre la autoridad del romano pontífice, y decir que esta se ha salido de sus límites desde el siglo V. por las falsas decretales. Tal es la ignorancia de los filósofos y hereges de los últimos siglos, que ignoran aún las épocas mas conocidas. ¿Son estos los que se han sobrepuesto á las preocupaciones y conocido que la religion cristiana ó es falsa, ó está deforme?

Pero pocos partidarios encuentra la religion entre los hombres ilustrados, dicen los impíos. Ya sobre este punto hemos dicho que es una falsedad, pues en todos los siglos y en todos los paises ha habido hombres que ocupando puestos muy distinguidos han sido verdaderos católicos y celosos defensores de la re-

ligion: consúltese la historia y se verá comprobada tal verdad.

Aunque los impíos hacen otras muchas objeciones contra la verdad de la religion; pero no son de mas fuerza que las propuestas, y el que quiera satisfacerse de su futilidad le bastará imponerse de ellas detenidamente, y reflexionando despues sobre las doctrinas esparcidas en este periódico, en donde se toque el punto sobre que rueda la objecion, aunque no la encuentre resuelta directamente, de los principios establecidos podrá sacar las respuestas convenientes.

Tengase tambien muy presente que los misterios tan adorables como profundos de nuestra augusta religion, como que estan puestos sobre la razon humana, con solo esta sin el auxilio de la divina revelacion no se pueden alcanzar, y que lo que Dios ha dignádose revelar á sus criaturas, aunque sea incomprendible á el entendimiento humano, no por eso se ha de reputar por falso, pues de su incomprendibilidad solo se infiere que estan sobre nuestra capacidad. En los misterios, con que sepamos que son revelados por Dios, y tengamos los suficientes motivos para estar evidentemente ciertos de que Dios ha hablado ya no tenemos que vacilar en nuestra fe, la que para ser justa y racional no necesita mas que un motivo evidente de su credibilidad. ¿Y falta este? ya hemos hecho ver que no, pues que tenemos los mas sólidos y verdaderos.